

Psicología soviética: su historia y su situación actual *

Boris Lomov



Exponer la situación actual de la ciencia psicológica en la URSS y definir las principales tendencias de su desarrollo resulta una tarea extraordinariamente difícil de realizar en el marco de un artículo breve. De una forma concisa y escueta, intentaremos ofrecer una visión lo más completa posible sobre las principales etapas históricas de su desarrollo, las escuelas más relevantes en la psicología, sus principios fundamentales, así como sobre las partes de la ciencia psicológica que en la actualidad se están desarrollando con mayor intensidad.

La historia de la ciencia psicológica en la URSS posee unas tradiciones muy antiguas y gloriosas. Ya en los siglos XVI-XVII algunos filósofos rusos prestaban atención a problemas que en la actualidad están clasificados como psicológicos. En las obras de M. Grek (alrededor de 1475-1556), Feodosiy Kosoy, Ermolay-Erasm y otros pensadores de la Rusia Antigua, se tratan algunas cuestiones relativas a la formación y el desarrollo de la personalidad, a la interrelación entre el cerebro y la psique, a las características cualitativas y las peculiaridades de los procesos psíquicos; más aún, Nil Sorskiy (alrededor de 1433-1508) desarrolló un amplio estudio sobre las pasiones humanas, realizado a una altura inusitada para su tiempo.

Uno de los acontecimientos más importantes en el desarrollo de la ciencia rusa y de la cultura en general fue la creación, en el año 1724, de la Academia de las Ciencias. Y aunque en esa Academia no hubo una sección específica de psicología (en aquella época la psicología todavía existía como una ciencia con personalidad propia), los problemas psicológicos se tocaban de una manera más o menos concreta en el transcurso de las investigaciones en el cauce de otras ciencias. Así, en las expediciones geográficas hacia diversas partes del país —que la Academia de Ciencias organizaba con amplitud— se recogía un material valiosísimo no sólo para la geografía, geología y etnografía, sino también en lo relativo a la descripción de las costumbres, peculiaridades de la conducta e interrelaciones entre personas pertenecientes a distintas etnias; es decir, hablando en un lenguaje moderno, se estaban realizando unas investigaciones de índole etnopsicológico e intercultural. Aproximadamente en aquella época, V. N. Tatischev (1686-1750) elaboró un estudio sobre la periodización de la vida humana, estable-

* Ponencia presentada en el I Congreso hispano-soviético de Psicología Social.

ciendo unas características psicológicas exactas para cada edad, y G.S. Skovoroda (1722-1794) desarrolló un sistema de opiniones sobre las condiciones naturales de los seres humanos, sus aptitudes e inclinaciones. Y.P. Kozelskiy (alrededor de 1728-1794) ofreció un amplio análisis psicológico de la inteligencia, deteniéndose no sólo en la descripción de las "cualidades de la inteligencia", sino también planteándose su división por niveles. Cabe señalar que Y. P. Kozelskiy resuelve la mayoría de los problemas psicológicos desde la postura del sensualismo materialista, formulando para todos los fenómenos una explicación causal y no teológica.

La figura más brillante en la ciencia del siglo XVII fué M.V. Lomonosov (1711-1765), que poseía una erudición enciclopédica y un círculo de intereses científicos extraordinariamente amplio. Además de dedicarse al estudio de las cuestiones relativas a física, química, geología, geografía, lingüística, historia y poética, también trató algunos problemas de índole psicológica. Así él anticipó la teoría de color de tres componentes, afirmando que todas las sensaciones de color surgen como resultado de la combinación de tres colores básicos —amarillo, verde y violeta— hacia los que están adaptados los órganos de percepción. Al mismo tiempo, a M.V. Lomonosov le pertenecen algunas ideas sobre la relación entre el habla y el pensamiento, el papel del propio ser humano en el desarrollo de su inteligencia, etc.

En el siglo XIX surge una poderosa pléyade de filósofos-materialistas rusos (A. I. Gertzen, V. G. Belinskiy, N. G. Chernishevskiy, N. A. Dobroliubov, D. I. Pisarev y otros), que formulan la tesis según la cual los fenómenos psíquicos existen no por sí mismos, sino que están integrados en una unión global de los fenómenos del mundo material, por lo cual debe estudiarse con métodos objetivos.

Un hito importante en la historia del pensamiento psicológico —no sólo ruso, sino mundial— ha sido el trabajo de Ivan Mikhailovich Sechenov (1829-1905). Con su nombre está relacionada la formación de la psicología como una parte autónoma del conocimiento científico. Polemizando con los que interpretaban la psíquica como una manifestación de una sustancia especial (espíritu) y sostenían que el único método válido para su conocimiento radica en la introspección, Sechenov elaboró la teoría del reflejo. Según esta teoría, la psíquica es una función del cerebro que asegura el reflejo de la realidad. En sus trabajos "Impresión y Realidad", "Los reflejos del cerebro" y "Los elementos del pensamiento", Seche-

rov determinó que la precepción, la memoria y el pensamiento son, en realidad, diversas formas del reflejo. Paralelamente, él intentó descubrir su mecanismo, en opinión de Sechenov, era el reflejo. Desde el punto de vista de su teoría, los fenómenos psicológicos no son unos epifenómenos que simplemente acompañan los procesos fisiológicos, por el contrario, juegan un papel real en la vida del hombre (y del animal): son los reguladores de su conducta, que aseguran la adecuación de sus movimientos y acciones a las condiciones ambientales. A su vez, los movimientos y sus correspondientes señales se introducen dentro del proceso reflector. Poseen un significado particularmente importante para la percepción del espacio y del tiempo.

Sechenov consideraba que la psicología debe convertirse en una ciencia experimental. El mismo llevó a cabo una serie de experimentos en el curso de los cuales investigó la organización de los movimientos laborales, la dinámica de la capacidad de trabajo del hombre y algunos otros problemas.

La teoría reflectora de la psíquica ejerció una gran influencia sobre el posterior desarrollo de la psicología.

En una dirección cercana a la de Sechenov trabajó otro gran científico ruso, Vladimir Mikhailovich Bekhterev (1856-1927). Precisamente fue el quién organizó, en 1885, el primer laboratorio de psicología experimental en Rusia (en la ciudad de Kazan).

A él pertenecen las primeras investigaciones experimentales de la influencia del trato entre personas sobre los procesos de la percepción, la memoria y el pensamiento. V. M. Bekhterev proponía el estudio completo del ser humano, en el cual debían aunar esfuerzos los especialistas de diversas ciencias: biología, fisiología, medicina, pedagogía, etc.

Desde luego, el discípulo más conocido de Sechenov fue I. P. Pavlov (1849-1936). El elaboró unos métodos rigurosos de investigación de los reflejos y propuso la doctrina sobre la actividad nerviosa superior, que obtuvo el reconocimiento mundial. Es importante señalar que para él, su tarea final (máxima) consistía en la explicación de los mecanismos neurofisiológicos de la psíquica. Pavlov sostenía que la función fundamental del sistema nervioso es la señalizadora, con una cantidad innumerable de señales y una señalización variable. Los resultados principales fueron obtenidos por Pavlov gracias al estudio de la conducta de los animales, pero al final de su vida también se dirigió hacia el estudio de la conducta hu-

mana; en relación con estas investigaciones, Pavlov propuso los conceptos de primer y segundo sistemas de señales. El primer sistema es propio tanto de los animales como del hombre, y está relacionado con el reflejo directo del medio ambiente (impresiones, sensaciones y percepción). El segundo sistema sólo se forma en el ser humano, y es algo así como una procedencia de índole social.

La línea de investigación relacionada con I. M. Sechenov y sus ideas registró una gran resistencia por parte de aquellos que estaban orientados hacia la filosofía idealista: analizando la psíquica como una sustancia autónoma, que existe fuera e independiente de las manifestaciones de la realidad material, afirmaba la inexplorabilidad de la psíquica. Pero precisamente la psicología orientada hacia la filosofía idealista se fomentaba y se sostenía por el gobierno zarista y los estamentos eclesiásticos.

La Gran Revolución de Octubre, que tuvo lugar en el año pasado 1917, abrió una nueva página en la historia de nuestro país. El poder político y económico pasó a las manos del pueblo. Fue creado el primer Estado proletario del mundo. Ante los trabajadores se planteó el problema de la Sociedad sobre a unos principios realmente democráticos.

La práctica revolucionaria transformadora que tan ampliamente se estaba desarrollando en la sociedad socialista no pudo tener ningún reflejo en el desarrollo de la psicología. Gracias a la gran y cuidadosa atención prestada por el joven Estado soviético a la expansión de la ciencia —incluso en los duros años de la guerra civil y de la reconstrucción—, fueron creados una serie de organismos científicos de investigación, incluidos también algunos de índole psicológica.

En Petrogrado (posteriormente Leningrado), en 1918, se fundó el Instituto de Investigación del Cerebro, dirigido por V. M. Bekhterev. Fue el primer centro de investigación donde se organizaron los estudios globales de los problemas del hombre, aunando los esfuerzos de los más relevantes especialistas en los campos de la evolución biológica, de la anatomía del sistema nervioso, de la fisiología. En el mismo año 1918, gracias a la iniciativa y la dirección de D. N. Uznadze en la Universidad de Tiflis se creó una sección de psicología, que poco tiempo después se convirtió en la Facultad de Psicología. También fueron creados diversos laboratorios psicológicos destinados a la resolución de problemas aplicados concretos.

En 1921 el jefe del Estado soviético V. I. Le-

nin firmó el Decreto del Consejo de los Comisarios del Pueblo sobre el mantenimiento de las investigaciones que estaba realizando I. P. Pavlov.

Al mismo tiempo la psicología soviética empezó a desarrollar un nuevo enfoque de acercamiento hacia los problemas psicológicos, basado en la filosofía marxista-leninista. P. P. Blonskiy (1884-1941) y K. I. Kornilov (1879-1957) publicaron una serie de artículos en los que exponían una crítica razonada de la psicología introspectiva, subrayando el valor de los postulados del materialismo dialéctico para la ciencia psicológica y señalando como objetivo "la aplicación en el campo de la psicología".

En el curso de amplias discusiones científicas en las que tomaron parte todos los psicólogos relevantes del país, la ciencia soviética de la psicología no sólo supo dominar el materialismo histórico y dialéctico y aplicarlo creativamente en las investigaciones sobre la realidad psicológica, sino también superar las nociones vulgares y mecánicas en torno a los postulados del materialismo. Gracias a todo ello pudo ser creada una base real para un riguroso estudio científico de las características específicas de la psicología humana, el origen y el desarrollo de la conciencia, determinante del desarrollo psíquico del hombre.

Hay que señalar que uno de los mayores logros de la psicología soviética de aquellos tiempos consistió en la comprensión de la condicionalidad histórico-social de los fenómenos psíquicos en el hombre. En la definición de este crucial principio para la psicología soviética tomaron parte numerosos psicólogos. Así, P. P. Blonskiy (1884-1941) indicaba la necesidad de analizar la certidumbre histórica concreta de clases de la psíquica humana en calidad de procedimiento metodológico principal de la investigación psicológica. M. Y. Basov (1892-1931) formulaba su concepción del individuo como un ente activo del ambiente social que, con sus influencias formadoras, atraviesa toda la estructura de la personalidad, dejando huella en todas las manifestaciones del organismo, incluso en las simplemente biológicas. L. S. Vigotskiy (1896-1934) exponía el principio de una comprensión histórica del desarrollo de las funciones psíquicas.

Posteriormente, basándose en el principio del desarrollo histórico de las funciones psíquicas, bajo una fuerte influencia de la escuela sociológica francesa, la psicología del *modus operandi* y de las investigaciones de Jean Piaget, Vigotskiy elaboró una concepción histórico-cultural del desarrollo de la psíquica. Afirmaba que el papel de-

cisivo en la formación de las funciones psíquicas superiores (características sólo para el ser humano) lo cumplen los medios auxiliares –los así llamados estímulos-medios artificiales o símbolos creados por la propia Humanidad en el transcurso de su desarrollo histórico. Un lugar singularmente importante entre éstos símbolos le corresponde a la palabra, que para el individuo se convierte en un arma para dominar su propio comportamiento.

Otro jalón fundamental en la historia de la psicología soviética lo constituye la obra de Serguey Leonidovich Rubinstein (1889-1960). Partiendo de la filosofía marxista, reevalúa toda la problemática de la psicología y las formas de su desarrollo. Basándose en la teoría del reflejo, impulsada por V. I. Lenin, Rubinstein enfoca los fenómenos psíquicos como diferentes formas y niveles del reflejo subjetivo de una realidad objetiva (como ya hemos mencionado, el mismo punto de vista tenía Sechenov). En relación a ello analiza el problema del sujeto, al que entiende no como algo incorpóreo, estéril y cerrado en sí mismo, sino como un individuo material, corpóreo, con actividad y pensamiento en el marco de la sociedad. Rubinstein apunta una teoría sobre la formación, desarrollo y manifestación de la psíquica del individuo dentro de un ambiente de actividad, principalmente de actividad laboral.

Siguiendo con la amplificación de la idea sobre la relación entre la conciencia y la actividad, S. L. Rubinstein formula uno de los principios metodológicos fundamentales de la ciencia psicológica soviética: el principio de la unidad de la conciencia y la actividad. Ese principio determina que no sólo la conciencia del hombre, su psíquica en su acepción más amplia, se forma durante el proceso de actividad, sino que la propia conciencia/psíquica regula esa actividad. Los discípulos de Serguey Rubinstein continúan desarrollando activamente un amplio abanico de cuestiones que abarcan los problemas filosóficos de la psicología. En el estudio de las categorías de la actividad en la ciencia psicológica también trabajó A. N. Leontiev. Después de formular una relación entre la estructura de la actividad y la estructura de la conciencia, A. N. Leontiev, sus alumnos y discípulos entienden la actividad como una resultante de todas las influencias sociales en el proceso de formación de la personalidad, y ligan todas las características peculiares de la psíquica exclusivamente con la estructura de la actividad (en el proceso de realización o ya realizada), analizando todas las formas de los de

los fenómenos psíquicos a través del prisma de la categoría de la actividad.

En los años 30-40 se forma una dirección original de investigaciones experimentales en Georgia. Dmitriy Nikolaievich Uznadze (1886-1950) impulsa una concepción original de una estructura, que él entiende como la modificación central de la personalidad, que determina la dinámica de todos los procesos psíquicos. Para que surja esa estructura hace falta la existencia de dos condiciones básicas: la necesidad del individuo y una situación para su satisfacción. De esta manera, la estructura se observa como un puente intermedio entre la realidad y la actividad psíquica, las funciones psíquicas del individuo. Las ideas de Uznadze dieron comienzo a la creación de una escuela original que sigue desarrollándose en la República Soviética de Georgia.

Durante el período de formación de los fundamentos teóricos de la psicología soviética se fomentaron las investigaciones experimentales de los procesos psíquicos (principalmente de carácter cognitivo). Se estudiaron las sensaciones visuales, auditivas, gustativas, olfativas, táctiles y musculares. En los trabajos de B.M. Teplov, A. A. Smirnov, P. A. Shevarev, V. I. Kaufman, A. I. Zotov y otros continuadores de la tradición Sechenov, fueron investigadas la dinámica de las sensaciones, así como la constancia de la percepción.

S. V. Kravkov (1893-1951), K. K. Kekchev (1893-1948) y sus colaboradores en las investigaciones de las funciones y sensaciones visuales y de la evolución del órgano de visión en la filogénesis, demostraron experimentalmente la suposición sobre una estrecha interrelación de los procesos sensoriales condicionada por la integridad del organismo, probando que la actividad de distintos órganos sensoriales se determina no sólo por la excitación directa de un receptor concreto, sino también por los cambios en otros sistemas aferentes. A S. V. Kravkov también le pertenece una concepción nueva para aquellos tiempos (años 40-50) sobre la interacción de los órganos sensoriales. fueron llevadas a cabo diversas investigaciones experimentales sobre la percepción del espacio (F. N. Shemiakin) y del tiempo (D. G. Elkonin).

B. G. Ananiev (1907-1972) y sus discípulos demostraron, en una serie de trabajos sobre la génesis de la sensibilidad, el análisis del papel de las características psicofisiológicas en la dinámica sensorial y el desarrollo sensomotriz del individuo, el papel determinante en el origen de los

movimientos y el extraordinario significado de la actividad práctica en el desarrollo de la sensibilidad, así como una estrecha relación de las sensaciones con la actividad intelectual.

Sobre la base de estas investigaciones se propuso una concepción científica de la organización sensorial del hombre, que se forma y se desarrolla como un sistema que agrupa a diversas modalidades. Por cierto, Anaiev fue uno de los primeros científicos que ya en los años 40 empezó a estudiar el funcionamiento de los analizadores pareados y la interacción entre los hemisferios del cerebro. Fue él quien propuso la concepción de la asimetría funcional.

Un número considerable de investigaciones (P. P. Blonskiy, S. L. Rubisntein, L. V. Zankov, A. N. Leontiev, M. N. Shardakov, A. A. Smirnov, B. G. Ananiev, A. N. Sokolov, P. I. Zinchenko, etc.) estuvo dedicado al estudio de la actividad memónica y cerebral y de la relación entre los procesos de la memoria y del pensamiento. En estos trabajos se obtuvieron muchos resultados de indiscutible valor e interés. En particular, fueron determinados diversos tipos de la memoria y sus correspondientes características cualitativas desarrolladas; se analizaron diversos mecanismos del proceso cerebral (del pensamiento), la formulación de los conceptos y de las operaciones cerebrales; fueron definidas las regularidades del pensamiento y de la memoria durante el proceso de instrucción y también en los distintos períodos de edad (por ejemplo: la ley del desarrollo heterocrónico de las funciones psíquicas, formulada por B. G. Ananiev).

Para finalizar esta breve panorámica de las investigaciones de los procesos cognitivos en la psicología soviética anterior a la 2ª Guerra Mundial, cabe señalar que el concepto de la sensación estaba siendo analizado como un reflejo subjetivo de algunas propiedades aisladas de los objetos y fenómenos que ejercen acción sobre los órganos de percepción; la propia percepción se consideraba como un reflejo del objeto en su totalidad. Desde la plataforma de la teoría del reflejo fueron investigadas la memoria, la impresión y el pensamiento. La novedad consistía en que todos los procesos cognitivos estaban investigándose dentro del contexto de la actividad sobre la sensibilidad de los órganos sensoriales y sobre la dinámica de los procesos cognitivos.

La nueva orientación teórica de la psicología requirió acercarse al tema de la aparición y el desarrollo de la psíquica en el proceso de la evolución biológica. En relación a esto fueron llevadas

a cabo diversas investigaciones en el campo de la zoopsicología y en el de la psicología comparativa. Una investigación original, en la que se comparaban los desarrollos de un bebé y de una cría de chimpancé, fue llevada a cabo por N. D. Ladiguina-Kots (1889-1963) durante un largo período de tiempo.

La agresión de la Alemania fascista sobre la Unión Soviética propinó un durísimo golpe en todas las esferas de la vida. La psicología, al igual que otras ciencias, fue reorientada hacia los problemas que planteaba la situación de guerra. Se investigaban las cuestiones relativas a la formación militar de los hombres, al camuflaje de las ciudades y aldeas, a la rehabilitación de los heridos, y algunos otros. Muchos psicólogos fueron al frente, ya sea dentro del Ejército regular, ya en las filas de la milicia popular. Muchos de ellos, de gran talento, perecieron durante la guerra. Resulta imposible encontrar un organismo psicológico (o, ciertamente, cualquier otro) que no tenga un tablón memorial dedicado a la memoria de los colegas pericididos en los tiempos de guerra.

La guerra duró casi cuatro años (1941-1945); la mayor parte del territorio europeo de la URSS fue ocupada; cada día morían miles de personas. Los fascistas ocuparon algunos centros científicos de gran importancia, tales como Kiev, Minsk, Tallin, Tartu, Riga, Vilnius; Leningrado estuvo sometido al bloqueo durante casi tres años. Pero incluso en esos tiempos tan difíciles, el desarrollo de las ciencias (incluida la psicológica) no estuvo parado. Ya antes de la finalización de la guerra las Universidades de Moscú y Leningrado crearon cátedras y secciones de psicología. En el mes de octubre de 1943 se funda la Academia de Ciencias Pedagógicas de la República Federativa Rusa, de la que forma parte un Instituto de la Psicología. Más tarde, en 1968, esa Academia se transforma en la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, y su instituto de la psicología se convierte en el Instituto de la Psicología General y Pedagógica.

Después de guerra, en los años 50, la ciencia psicológica soviética se enriqueció con una serie de nuevos planteamientos teóricos y de nuevas concepciones científicas.

Vladimir Nikolaievich Miasischev (1893-1973), discípulo y colaborador de V. M. Bekhterev, desarrolló el concepto de las relaciones psicológicas. La propia idea de esas relaciones, como fundamentales en la formación de una personalidad, fue expuesta por A. F. Lazurskiy (1874-1917), uno de los discípulos más allegados

de V. M. Bekhterev, ya en el año 1907. En cierto sentido, la definición "relación psicológica" tiene algún parecido con la definición de "actitud", propuesta en 1918 por los investigadores norteamericanos Thomas y Znanetsky y desarrollada posteriormente en los trabajos de G. Olport, C. Howland, L. Festinger, D. Katz y otros.

A diferencia de esos enfoques, Miasischev analiza la relación no como una "construcción teórica", sino como un fenómeno real. Su base objetiva radica en las relaciones sociales, en el sistema donde vive, se mueve y se desarrolla la personalidad. Miasischev subraya que la conciencia del individuo es un reflejo de su existencia, y al mismo tiempo es su relación (Carlos Marx decía que "Mi relación hacia mi ambiente es mi conciencia").

B. M. Teplov (1896-1965), basándose en las ideas de Pavlov sobre las cualidades principales del sistema nervioso, organizó en el curso de muchos años una investigación sobre el problema de las diferencias individuales. Una gran ayuda en estas investigaciones la proporcionó V. D. Nebilitzin (1930-1972). Fue el comienzo de la psicofisiología diferencial. Se formó una escuela Teplov-Nebilitzin, que se está desarrollando con éxito en la actualidad. Evidentemente, el campo de los temas que trata se ha ampliado considerablemente: en particular, se llevan a cabo una serie de investigaciones sobre el papel de los factores genéticos en el desarrollo de las características psicofisiológicas del individuo.

La teoría del sistema funcional, expuesta por P. K. Anokhin (1898-1974), constituyó todo un acontecimiento en los trabajos relativos a los problemas fronterizos entre la fisiología y la psicología. Sus fundamentos se establecieron ya en los años 60. Anokhin indicaba la limitación de los puntos de vista sobre el arco reflector, considerado como un mecanismo de los actos de conducta. El sistema funcional de los actos de conducta es, según Anokhin, un ente con una organización compleja, que incluye los bloques de la motivación, del síntesis aferente, de la toma de decisiones, de la programación, del receptor de los resultados de la acción y sus relaciones inversas. Un papel fundamental en este sistema lo desempeña el receptor de los resultados de la acción, que asegura un reflejo anticipado (anticipación) y la comparación entre el resultado obtenido y el resultado programado. La teoría del sistema funcional ha abierto la posibilidad de estudiar los mecanismos neurofisiológicos de la conducta orientada hacia un objetivo determinado. Así-

mismo, ha permitido encontrar un nuevo acercamiento hacia la problemática psicofisiológica. Los procesos psíquicos empiezan a confrontarse no con algunos procesos neurofisiológicos aislados (tal y como se hacía anteriormente), sino con su organización y sus sistemas completos. En la actualidad, los discípulos de Anokhin (K. V. Sudakov, V. B. Shnirkov y otros) siguen desarrollando y profundizando con gran éxito las ideas de su profesor.

En el transcurso de los años 50 y 60 continuaron las investigaciones en torno a los mecanismos neurofisiológicos de la psíquica (cabe destacar que la estrecha relación entre la fisiología y la psicología es ya tradicional en nuestro país). I. P. Pavlov y su escuela ejercieron una notable influencia sobre estas investigaciones. Basándose en el estudio de los reflejos a la percepción. Desde la perspectiva de las enseñanzas de Pavlov, E. I. Boyko investiga diversos tipos de reacciones, demostrando la complejidad de su construcción. Se lleva a cabo una serie de investigaciones sobre las interrelaciones del primer y segundo sistema de señales en la actividad del individuo, y sobre el papel de la palabra de los diferentes procesos cognitivos (A. R. Luria y otros).

También en el transcurso de los años 50-60 se forma en Leningrado la escuela de B. G. Ananiev (1907-1972). Al igual que Miasischev, Ananiev fue alumno de V. M. Bekhterev, de quién heredó las ideas sobre el estudio completo del individuo. Él organizó un amplio ciclo de investigaciones en el marco de la humanística, entendiéndola como un estudio fundamental e interdisciplinario único por lo que al ser humano se refiere. El principal resultado de estos trabajos consistió en la definición de las fases y reglas principales del desarrollo ontogénico del hombre y de sus funciones psicofisiológicas, en la explicación de los problemas del morfismo sexual y de la regulación neuropsíquica, en el análisis de la estructura del sujeto de la actividad, personalidad e individualidad, y en la precisión de la periodización según la edad del desarrollo ontogénico del hombre, formulando algunos problemas de regulación bilateral. B. G. Ananiev propuso las normas generales de toda una serie de nuevas direcciones psicológicas: acmeología (estudio sobre el desarrollo psíquico del individuo en la edad adulta), somatología (estudio sobre la interrelación e intercondicionalidad de las características somáticas y psíquicas del hombre). Las ideas de Ananiev se están desarrollando positivamente en la actualidad, y no sólo en la Facultad de Psicología de la Uni-

versidad Estatal de Leningrado (donde Ananiev trabajó hasta los últimos días de su vida), sino también en una amplia serie de importantes centros psicológicos del país.

Los años 60 marcaron una nueva etapa en el desarrollo de la ciencia psicológica soviética, ya que cada vez más activamente se dirigía hacia problemas relacionados con las diferentes esferas de la práctica social; progresaban no sólo el campo pedagógico, sino muchos otros campos de la psicología aplicada.

La mecanización y la automatización de la industria, la utilización de la técnica informática, los nuevos tipos de transporte y la joven cosmonáutica crearon la necesidad de un estudio de la actividad del hombre que está a los mandos de ésta nueva tecnología. Nació y creció rápidamente la psicología industrial. En el año 1959, se creó el primer laboratorio de psicología industrial en la Universidad de Leningrado; poco tiempo después, laboratorios similares se crearon en las Universidades de Moscú, Kharkov y otras grandes ciudades, así como en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la República Federativa Rusa¹.

Estudiando los procesos de la recepción, transformación y almacenamiento de la información por parte del hombre al mando de la nueva tecnología, también se progresaba en el estudio de su capacidad de trabajo y en las características de su actividad. Sobre la base de estos estudios se resolvía el problema de la coordinación de la técnica con el ser humano.

La psicología industrial ejerció una influencia considerable en el desarrollo de las investigaciones experimentales de los procesos psíquicos y de los estados emocionales del individuo. También dió un nuevo empuje a la psicología de la aviación. Bajo su influencia se creó la psicología de la cosmonáutica.

Después de la psicología industrial, la que tuvo un mayor desarrollo ha sido la psicología social. Hay que señalar que la psicología social, como una ciencia específica, empezó a formarse a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX. Un papel de singular importancia en su creación corresponde a G. V. Plekhanov, el primer propagandista del marxismo en Rusia. Existe una opinión generalizada en el Occidente de que Carlos Marx analizaba toda la vida social desde una perspectiva exclusivamente económica. No es cierto. Marx analizaba la sociedad como un sistema complejo de relaciones sociales: económicas, cívicas, políticas, éticas, jurídicas, etc. La

base material de todo éste sistema consiste, evidentemente, en el proceso productivo y en las relaciones que surgen entre los individuos en el curso del mismo. Así forman la base de la sociedad, sobre la que se construye una estructura compleja: normas jurídicas y éticas, instituciones sociales, Estado, ciencia, ideología, etc. Marx aseguraba que la conciencia de los hombres, su propia psicología, está determinada por su existencia social, subrayando que la conciencia no es, en ningún momento, un reflejo pasivo de esta existencia. La conciencia colectiva ejerce una influencia inversa muy importante sobre el desarrollo de la sociedad.

Una vez asimiladas las ideas del marxismo, Plekhanov indicaba que se debe estudiar la sociedad comenzando, evidentemente, por un análisis de las fuerzas productivas y de las relaciones laborales. Pero ahí todavía no termina la cuestión. Después hay que comprender cómo el seco esqueleto económico se recubre con las formas políticas, jurídicas y otras..., llegando a la psicología humana y a las diversas formas de conciencia social. Plekhanov consideraba que el estudio de las leyes de la psicología social es, precisamente, el más interesante de todos. Así mismo, Plekhanov se orientó hacia la investigación concreta de algunos fenómenos psicológico-sociales. Así, basándose en el análisis de determinadas fuentes literarias, demostró que un fenómeno como el de la imitación se manifiesta de formas diferentes según las distintas épocas histórico-sociales. También demostró que el proceso de la imitación siempre viene acompañado —y a la vez completado— por su contrario: el proceso de contraimitación.

También Bekhterev, sobre cuyo papel en el desarrollo de la psicología ya hemos hablado, se había ocupado de los problemas de psicología social. Bekhterev fue el primero en utilizar los métodos experimentales para el estudio de los fenómenos socio-psicológicos. El estudio la actividad conjunta de los individuos, la imitación, la sugestión, la difusión del estado de humor general.

En los años 20-30 la psicología social ya estaba progresando como una disciplina científica particular.

Sin embargo, algún tiempo más tarde su status de ciencia independiente fue puesto en duda. Estaba extendido el siguiente punto de vista: la psíquica del individuo está determinada por las condiciones sociales; por lo cual la psicología social no tiene razón para ser una disciplina científica independiente. Por supuesto, esto no quiere de-

cir que la psicología social deje de existir. Siguió desarrollándose, pero en el seno de otras ciencias, como, por ejemplo, la pedagogía. Así, el célebre pedagogo soviético A. S. Makarenko (1889-1939) estuvo trabajando en el problema del colectivo.

En los años 60, volvió a surgir el tema de la psicología social como una ciencia independiente. A. G. Kovalev publicó un artículo en el que demostraba que esa disciplina científica posee su propio objeto particular y sus propios métodos. Estudia una clase especial de fenómenos psíquicos, que surgen en la vida comunal de los individuos: los estados de humor colectivos, el clima psicológico dentro de un colectivo, la imitación, la sugestión, el contagio, etc. Posteriormente, B.D. Pariguin publicó su libro "Psicología social", dedicado a la teoría de la misma. E. S. Kuzmin comenzó sus investigaciones empíricas en éste campo.

En 1961 en la Universidad de Leningrado fue creado un laboratorio, que posteriormente se convertiría en la cátedra de psicología social. Al poco tiempo, laboratorios similares se crearon en numerosos centros científicos del país.

Los años 60 estuvieron marcados también por un desarrollo muy activo de la psicología médica: nació la neuropsicología, empezaron a progresar la psicología jurídica, la psicología de organización, la psicolingüística... Comenzaron a aparecer las investigaciones en el campo de la psicología étnica.

En diversos campos de la vida social empezaron a surgir, cada vez con mayor frecuencia, problemas cuya solución requería determinadas investigaciones psicológicas. Resultaba evidente que el progreso de los conocimientos científicos en su totalidad (es decir, del sistema de ciencias global) no podía ser completo ni válido sin el progreso de la psicología, siendo ésta la más importante de todas las ciencias sobre el hombre. En el estudio del ser humano, la psicología proporciona los nexos de unión necesarios e imprescindibles entre las ciencias naturales y las sociales.

Surgió la cuestión de la creación de un centro de investigación de la psicología en el más importante cuartel general científico de la URSS: la Academia de Ciencias de la URSS. En diciembre del año 1971 la Presidencia de la Academia determinó la creación del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la URSS. Lo realmente notable de este hecho es que esta determinación fue apoyada por tres secciones aparentemente muy distantes entre sí: Filosofía y Derecho (que también incluye la sección de Sociolo-

gía), Fisiología, y Mecánica y Procesos de Dirección, así como por el consejo científico de la Cibernética.

En el Instituto fueron agrupadas las principales líneas de acción de la ciencia psicológica desarrolladas en la URSS: la psicología general, la psicología social, la psicología industrial, la psicología laboral y la psicofisiología. Así mismo, en él estaban presentes todas las escuelas científicas más relevantes: las de Ananiev, Anokhin, Leontiev, Luria, Miasischev, Rubinstein, Teplov-Hebilitzin, etc. El Instituto se propuso la tarea de la integración y síntesis de todos los elementos valiosos de cada una de las escuelas.

En el último cuarto de siglo la psicología soviética se ha convertido en un sistema diferencial de disciplinas científicas, incluyendo varias decenas de líneas de trabajo específicas. Ahí incluiríamos la psicología general (teórica y experimental), psicología diferencial, psicología social, psicología pedagógica, psicología industrial, psicología de edad, psicología médica, psicologías del trabajo y de la dirección, psicología deportiva, psicofísica, psicolingüística, zoopsicología, etc.

En el transcurso de éste tiempo el número de psicólogos diplomados ha crecido en un 400-500 por ciento. Se crearon las facultades de psicología en las Universidades de Moscú, Leningrado y Yaroslavl; en otras Universidades fueron abiertas secciones de psicología. Crece el número de los centros de investigación científica. En nuestro país existen el Instituto de psicología de la Academia de Ciencias de la URSS, el Instituto de psicología de la Academia de Ciencias de Georgia el Instituto de psicología del Ministerio de Educación de Ucrania. Se están creando laboratorios de investigación científica en la industria, en el transporte, en las clínicas...

Ha aumentado sensiblemente la cantidad de material impreso sobre los problemas de la psicología. Se ha fundado una nueva revista que trata sobre el desarrollo de las líneas de trabajo principales de la ciencia psicológica, sobre los logros en el campo de de las investigaciones teóricas, experimentales y aplicadas ("La Revista Psicológica" de la Academia de las Ciencias de la URSS, que desde 1986 se edita también en inglés). Se está solucionando con éxito el tema de la asistencia psicológica en todo el país.

La psicología empieza a adquirir una importancia cada vez mayor en el sistema del conocimiento científico moderno. Se está fortaleciendo la tendencia de la integración de todos los estudios sobre el hombre. Una de las manifestacio-

nes más claras de ello radica en la creación —en el año 1986— del Consejo científico sobre el estudio integrado completo del hombre dependiente de la Presidencia de la Academia de Ciencias de la URSS, compuesta por los especialistas más sobresalientes de todas las disciplinas científicas dedicadas al estudio del ser humano, y cuyo principal objetivo consiste en la coordinación de todas las investigaciones científicas en el campo de la humanística, en la determinación de las vías, tendencias y perspectivas de su futuro desarrollo.

Ha avanzado sensiblemente el trabajo sobre los problemas teóricos y metodológicos de la psicología. En calidad de base metodológica general de las investigaciones psicológicas se ha formalizado un acercamiento sistemático hacia la realidad psíquica. Ello permite separar varios niveles de análisis de la actividad vital del hombre y de su psíquica.

El primero de ellos propone investigar al hombre como un elemento de la sociedad y, en relación a ello, aquellas de sus cualidades que están siendo determinadas por el sistema de relaciones sociales: económicas, cívicas, éticas, estéticas, etc. Son una base objetiva de tales características de la personalidad como tendencia, intereses, motivos, actitudes, afectos, simpatías, antipatías, etc. Pero las relaciones sociales no son algo externo al hombre, no son unas “coordenadas” externas de la vida. Las relaciones sociales, como indicaba V. I. Lenin, se forman a partir de acciones concretas de personajes concretos. El objetivo principal de análisis de éste nivel consiste en el estudio de la interrelación de las leyes del desarrollo de las relaciones sociales y de las leyes del desarrollo de la personalidad, que se realizan en su actividad y en su trato con otros seres humanos. En este punto la psicología se une a las ciencias sociales. Así mismo, en éste nivel se estudian las leyes del desarrollo de diferentes grupos sociales de seres humanos, fundamentalmente de los grupos pequeños y colectivos y de los fenómenos socio-psicológicos.

En este primer nivel del estudio, la personalidad, la actividad y la comunicación (la conducta en su conjunto) se toman de forma global. Pero posteriormente surge el problema de un análisis más fraccionado, cuya resolución conduce hacia el tránsito a un segundo nivel de investigación. En él se estudia la estructura de la personalidad, se determinan sus principales componentes. Las relaciones sociales, en cuyo sistema se están desarrollando, se reflejan de una manera u otra en su cabeza, y sobre ello se forman sus actitudes

subjetivas (psicológicas, según Miasischev) hacia diversos aspectos de la vida social: trabajo, consumo, cambio, procesos sociales, acontecimientos políticos, etc. Los psicólogos investigan la amplitud, la modalidad, la resistencia, la subordinación y otras características de esas actitudes.

Un problema importante consiste en la construcción y la dinámica del campo motivacional de la personalidad. Generalmente los motivos están relacionados con las necesidades. Y es cierto. Algunos psicólogos ven un motivo como el reflejo de una necesidad. Sin embargo, frecuentemente, al hablar sobre las necesidades, sólo toman en consideración las necesidades del individuo. Mientras tanto, en los motivos existe un cierto reflejo de las necesidades de la sociedad. En el campo motivacional de cada personalidad se combinan específicamente los motivos orientados hacia las necesidades tanto individuales como sociales, así como hacia la producción y el consumo.

Las relaciones (actitudes) psicológicas y el campo motivacional de la personalidad determinan su tendencia. Al estudiarlas descubrimos qué es lo que quiere la personalidad. Pero surge una pregunta: ¿pero, y qué es lo que ella puede? Aquí volvemos al tema de las aptitudes. En la psicología soviética las aptitudes se contemplan como cualidades de la personalidad, que se forman y se desarrollan en el proceso de su vida. Pero no se forman en un “lugar desértico”. Su premisa radica en las dotes de origen genético. Pero son tan solo unas premisas; ellas no determinan las aptitudes. La relación entre las aptitudes y los dotes no tiene un carácter rígido y simple. Sobre a diferentes dotes pueden formarse unas aptitudes parecidas, y viceversa. Además, es muy importante tener en cuenta que a la Humanidad le es característico un gigantesco poliformismo genético y la singularidad genética de cada individuo. Esto significa que no existe fundamento alguno para dividir a todos los individuos en dos grandes grupos: los absolutamente capaces y los absolutamente ineptos. Cada individuo posee un sistema específico único de capacidad. Se desarrollará éste o no, todo depende de las condiciones sociales de su vida.

El segundo nivel incluye también el estudio de la estructura y la dinámica de la actividad del hombre y de su relación con otros hombres. En la psicología soviética se desarrollan varios esquemas teóricos de la actividad. Cada uno de ellos propone distintos principios de su división en componentes. Algunos contemplan como ta-

les componentes las acciones y las operaciones; otros, las acciones automáticas y creativas; otro más, la planificación, la toma de decisiones y la evaluación de los resultados, etc. Pero todos coinciden en un punto: el papel principal en la estructura de la actividad corresponde al objetivo y al motivo (la relación entre ambos siempre se contempla de forma diferente según casos). En el transcurso de los últimos años han sido publicados una serie de trabajos en torno a los problemas de formación y de motivación de la actividad.

También existen diferentes vías de acercamiento hacia el análisis de la comunicación. Algunos intentan aplicar al análisis de la comunicación los mismos esquemas que se crearon durante el estudio de la actividad; otros intentan encontrar sus componentes específicos. En nuestra opinión, lo más importante en este caso consiste en comprender que el término "actividad" descubre una relación "sujeto-objeto" y el término "comunicación" se refiere a una relación "sujeto-sujeto".

Tanto la actividad como la comunicación no pueden llevarse a cabo sin la percepción, la atención, la memoria, el pensamiento, las emociones. El tercer nivel del análisis consiste precisamente en el estudio de los procesos químicos que están incluidos obligatoriamente en la actividad y en la comunicación. En la psicología soviética (al igual que en la psicología mundial) existe una gran cantidad de material experimental, que descubre las peculiaridades de diversos procesos psíquicos (particularmente, de los cognitivos).

Lo que sí resulta específico de la psicología soviética es el análisis de estos procesos como procesos de reflejo subjetivo de una realidad objetiva, que cumplen la función de regulación de la actividad del hombre y de su comunicación con otros seres humanos. Como ya hemos indicado anteriormente, se presta una atención especial al estudio de la dinámica de estos procesos.

El siguiente nivel —el cuarto— es el nivel del estudio del abastecimiento fisiológico de los procesos psíquicos. En la URSS se están llevando a cabo numerosas investigaciones encaminadas hacia la revelación de los mecanismos neurofisiológicos de la percepción, memoria, pensamiento, emoción, etc, en el transcurso de las cuales se intenta descubrir la organización por sistemas de este mecanismo. Sin embargo, hay que señalar que el abastecimiento fisiológico de los procesos psíquicos no se limita exclusivamente al sistema nervioso. En él participa todo el organismo: los

subsistemas cardio-vascular, humoral, muscular y otros. No en vano los psicólogos —estudiando, por ejemplo, las emociones— toman nota del pulso, de la presión sanguínea, de la transpiración, etc.

El deseo de investigar el abastecimiento fisiológico de los procesos psíquicos estudiando el funcionamiento del organismo en su conjunto (o sea, la interacción de todos sus subsistemas), y no sólo del cerebro, es una tendencia que se está perfilando con una mayor nitidez día a día.

El cuarto nivel del análisis une la psicología con la fisiología y con otras ciencias biológicas.

La comprensión de las bases teóricas y metodología de la psicología soviética puede resultar incompleta si no nos detenemos en sus principios científicos.

En el curso del desarrollo de la psicología soviética se ha formado algunos de sus principios fundamentales. Esos principios se aplican de una manera diferente en distintas escuelas y direcciones, al igual que en diferentes disciplinas psicológicas. Al mismo tiempo todos ellos constituyen una plataforma común. Vamos a intentar ofrecer una breve relación de los principios más importantes.

1. Principio del determinismo

Se trata, obviamente, del principio general de cualquier ciencia. Recordemos que este principio llegó a la psicología como resultado de una búsqueda larga y ardua de lo objetivo, o sea de un acercamiento científico hacia la comprensión de la realidad de los fenómenos psíquicos. Durante largo tiempo se consideró que los fenómenos psíquicos no dependían de las leyes objetivas, que no estaban relacionados con los fenómenos del mundo material y que existían en su espacio particular. Ese punto de vista se ha conservado hasta la actualidad.

Pero la psicología como ciencia empezó a desarrollarse precisamente cuando aceptó este principio. En caso contrario, jamás llegaría a ser una verdadera ciencia en la acepción real de esta palabra.

En las etapas iniciales del desarrollo de la psicología científica, las explicaciones deterministas tuvieron un carácter simple. Las causas y los efectos se presentaban en forma de una cadena uniforme ("determinismo lineal"), tomada prestada de la mecánica clásica. El "determinismo lineal"

encontró su más clara expresión en las manifestaciones extremas del conductismo, en su fórmula "estímulo-reacción", donde "estímulo" es siempre una causa, y "reacción" es siempre un efecto. Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que la determinación de una conducta (sobre todo si se trata de la conducta humana) es algo mucho más complejo.

De acuerdo a la dialéctica, la relación entre la causa y el efecto ni es rígida ni es simple. En unas condiciones determinadas, el efecto puede convertirse en causa. Por otro lado, la causa y el efecto pueden estar separados la una del otro por un considerable intervalo de tiempo.

Lo que resulta extraordinariamente importante es que las propias acciones del hombre forman parte de la determinación de su conducta: variando el medio ambiente, varían al mismo tiempo a los determinantes (es decir, que la determinación de la conducta es el momento de la autodeterminación).

La determinación de la conducta no se limita solamente a las relaciones causales y de causa-efecto, aunque, obviamente, esas relaciones son las fundamentales. Incluye también las premisas generales y específicas, los factores externos e internos, la relación entre la condición y lo condicionado, y una cantidad considerable de pasos intermedios. Dicho de otra manera, la determinación de la conducta y la psíquica poseen un carácter sistemático; es decir, incluye un sistema determinante de diverso tipo.

2. Principio del reflejo

Como es conocido, en la historia del desarrollo de los conocimientos sobre la psíquica, ésta se definía tanto como una sustancia independiente, que existe autónomamente de la materia, como paralelamente a ésta (cartesianismo) e incluso como una forma particular del movimiento de la materia y como una sustancia especial (materialismo vulgar). Incluso en la actualidad nos podemos encontrar, a veces, con formulaciones similares.

La psicología soviética contempla la psíquica como una cualidad altamente desarrollada (una cualidad, y no una sustancia o un movimiento). Esta cualidad se realiza en distintas formas del reflejo subjetivo de una realidad objetiva, manifestándose en una etapa concreta de la evolución de los seres vivos. Todavía no está muy claro en qué

etapa precisamente. Averiguar cuándo y cómo una materia inmaterial se convierte en material es uno de los problemas científicos fundamentales, que por su complejidad, sólo puede ser comparado con el problema del origen de la vida.

Al igual que otras cualidades, el reflejo se manifiesta y existe gracias a la interacción de los cuerpos materiales. Pero su especialidad consiste en que aquí se produce algo parecido a la impresión de un objeto sobre el otro. La acción del objeto A (original) sobre el objeto B (portador del reflejo) origina en éste último un cambio especial: en su realidad se reproduce el objeto A. Partiendo de esta definición general, numerosos (o casi todos) cuerpos materiales poseen esa cualidad de reflejo. Lo que preguntamos es cuándo y en qué condiciones ha surgido el *reflejo subjetivo*. Dada la brevedad de este artículo, no nos es posible exponer en profundidad todos los planteamientos para la resolución de éste problema; señalaremos, por tanto, que la aparición del reflejo subjetivo está relacionada con las formas activas de conducta de los sujetos vivos. Tales formas requieren una orientación en el medio ambiente desde la perspectiva de los "intereses" del organismo completo. Para asegurar esta orientación, el reflejo no puede simplemente seguir los cambios del medio ambiente; debe permitir una "salida" fuera de sus límites.

El reflejo psíquico (subjetivo) no es en ningún caso como un reflejo de espejo. Se trata de un proceso activo en el curso del cual se procede a la clasificación de la información percibida, con su posterior transformación y almacenamiento (se forma lo que acostumbramos a llamar "experiencia pasada"), se captan las tendencias de cambio en los acontecimientos y sobre ello se realiza la previsión (anticipación). Como señalaba P. K. Anokhin, el reflejo psíquico también es un reflejo de anticipación (en cada momento determinado, el reflejo no sólo corresponde a la realidad presente, sino que incluye, de una forma u otra, el pasado y "mira" hacia el futuro. Esto fue demostrado experimentalmente durante las investigaciones de la percepción, la memoria y el pensamiento).

En las investigaciones del reflejo psíquico se destacan varios planos de análisis:

- la relación entre el reflejo (sensación, percepción, imaginación, comprensión) y lo reflejado (el sujeto, sus características y sus relaciones con otros sujetos). Se trata de un aspecto psicofísico del problema;

- la relación entre el reflejo y su portador (ce-

rebros). Se trata de un aspecto psicofisiológico del problema;

– la relación entre el reflejo y la conducta (problema de la función reguladora de la psíquica).

3. Principio del desarrollo

Para comprender la realidad de los fenómenos psíquicos (al igual que de otros), hay que tomarlos en su desarrollo. Hay que investigar cómo surgen y cómo se desarrollan estos fenómenos.

En la psicología soviética el principio del desarrollo se utiliza en las investigaciones del filogénesis de la psíquica (a escala del proceso de evolución e historia) y del ontogénesis (a escala de la vida de un individuo). También se utiliza cuando se estudia la dinámica de algunos fenómenos psíquicos aislados, como son, por ejemplo, la percepción, la memorización, el pensamiento, los estados emocionales, etc. (a escalas pequeñas).

¿Pero, y cómo se contempla el propio desarrollo? El desarrollo (progreso) no es, desde nuestro punto de vista, un proceso monótono en el curso del cual sólo se producen cambios cuantitativos (por ejemplo, aumenta el volumen de la percepción o de la memoria), aunque, evidentemente, éstos también tienen lugar. Lo más importante en el progreso son los cambios cualitativos (por ejemplo, los cambios de la estrategia de percepción o el paso de una memoria metafórica hacia otra del tipo verbal). Por ello en las investigaciones del desarrollo psíquico varían sus determinantes y su calidad.

En el desarrollo filogenético de la psíquica los cambios cualitativos más importantes ocurrieron con el nacimiento del hombre y de la sociedad humana. En el proceso evolutivo de los animales, el desarrollo de la psíquica estaba determinado por las leyes sociales e históricas. Las propias cualidades biológicas del hombre se desarrollan históricamente. Su naturaleza es un fruto de la historia.

Los cambios cualitativos de la psíquica también tienen lugar en el desarrollo ontogenético del hombre. En sus etapas más tempranas estos cambios están relacionados con el comienzo del caminar erguido y, posteriormente, con el dominio del habla. Los nuevos cambios cualitativos se manifiestan cuando un niño llega hacia la enseñanza sistemática (o sea, a la escuela) y cuando entra activamente en la vida de la sociedad.

En el proceso del desarrollo psíquico del hombre no sólo existe una línea de progresión. Tam-

bién incluye momentos de “círculo cerrado”, desviación y regresión. En su conjunto el desarrollo es un proceso complejo y a veces contradictorio. Durante este proceso surgen y se solucionan las contradicciones entre distintos motivos que tiene el hombre, entre los objetivos que pone ante sí, entre los motivos y los objetivos, entre la conciencia y el campo de la subconciencia, entre diferentes formas del reflejo subjetivo, entre sus diferentes estados, etc. Resumiendo: el progreso incluye numerosas contradicciones, pero en cada una de sus etapas sólo una contradicción se convierte en la más importante y directriz. Su solución determina el paso hacia una nueva etapa y propicia la aparición de una nueva cualidad.

Las leyes generales del desarrollo psíquicos no son una serie de nociones estandarizadas, ya que se realizan en la vida de cada individuo de una manera específica. La vida y el desarrollo de cada individuo son únicos.

4. Principio de la unidad de la conciencia y de la actividad

La psíquica no es una realidad encerrada en sí misma. Pertenece a un sujeto concreto. Como sabemos, a veces la psicología y la filosofía otorgan al sujeto un tratamiento de incorpóreo, idealista, inaccesible para un observador exterior. La psicología soviética parte de una definición de sujeto diferente. El sujeto es un ente material, corpóreo, que participa activamente en el proceso de la vida. El individuo es, ante todo, un sujeto de la actividad. Transformando el ambiente que le rodea, al mismo tiempo se transforma a sí mismo.

De acuerdo con el principio sobre el que estamos hablando, la conciencia (y la psíquica en su conjunto) se forma, se desarrolla y se manifiesta dentro de la actividad. Precisamente gracias a la actividad, un individuo concreto entra a formar parte del sistema de relaciones sociales.

En el proceso de esta actividad se forman sus motivos y objetivos, las características particulares de su personalidad. Como demuestran numerosas investigaciones psicológicas, el carácter de la actividad ejercida por un individuo determina su selectividad de la percepción y de la atención, la solidez de su memoria, de su razonamiento, de la dinámica de sus emociones, etc. Anteriormente ya habíamos indicado la dificultad de traducir exactamente el término “actividad” al idioma in-

glés, debido fundamentalmente a que la actividad posee numerosas características y mediciones. En la psicología soviética la actividad se estudia como una realización de las relaciones sociales. En este sentido, se analiza como un forma de introducción del individuo en la vida de la sociedad. También se investiga el papel de la actividad en la formación de la personalidad.

Otra línea de trabajo consiste en el estudio de la estructura de la actividad, de su composición operacional. En este plano se resuelven los problemas de la organización racional del trabajo y de la instrucción, y otros.

La actividad está siendo estudiada también en el plano del análisis de los procesos psíquicos que la componen. Aquí se estudia cómo afecta la actividad al desarrollo de la percepción, memoria, pensamiento etc.

5. Principio de la comunicación

La comunicación, al igual que la actividad, es una categoría histórico-social. Caracteriza el modo de interacción de los individuos en la sociedad. Los medios y las formas de la comunicación formadas en el transcurso de la Historia de la Humanidad son extraordinariamente variados. Los más importantes de todos son el habla y la comunicación verbal. También podríamos mencionar otros modos de comunicación, como son los sistemas de signos, la mímica y la pantomímica.

Es precisamente en el transcurso del proceso de comunicación cuando se produce el intercambio de impresiones, ideas, conocimientos, emociones, y rasgos característicos entre los individuos. Representan una relación "sujeto-sujeto(s)". En la comunicación el mundo subjetivo (interior) del hombre se abre hacia otros hombres.

Las funciones principales de comunicación en la vida del hombre son: cognitivo-comunicativa (intercambio de conocimiento, ideas, etc.), reguladora-comunicativa (regulación conjunta de las acciones), afectivo-comunicativa (creación de la tensión emocional y descarga emocional).

Durante el proceso de comunicación se forman los planes y programas de la actividad conjunta de los hombres, se produce el conocimiento de unos por parte de otros, se cimentan las relaciones interpersonales.

El principio de la comunicación que revela la relación "sujeto-sujeto(s)" complementa el principio de la unidad de la conciencia y de la actividad que caracteriza la relación "sujeto-objeto".

Al igual que la actividad, la comunicación se estudia en una serie de planos. Uno de ellos consiste en la investigación de las interrelaciones de la comunicación, la actividad y las relaciones sociales; el otro gira en torno al análisis de la estructura y la dinámica de la comunicación; otro tercero está relacionado con la investigación de las características particulares del transcurrir de los procesos psíquicos en condiciones de diferentes formas de comunicación. La comunicación también se estudia en relación a los problemas del desarrollo de la personalidad, de la instrucción, o la asimilación por parte del individuo de las normas de conducta social, etc.

6. Principio de la personalidad

Cuando los procesos psíquicos y sus manifestaciones se convirtieron en el objeto de la investigación científica, se trató de estudiarlos por sí mismos, abstrayéndolos de numerosas uniones y relaciones que estaban incluidas en la realidad. Tal abstracción es perfectamente viable, pero siempre hay que recordar que se trata de una abstracción. No existen sensaciones, percepciones y emociones "de nadie"; todas ellas pertenecen a los individuos concretos, a sus personalidades. Desde luego, su investigación abstracta ha permitido averiguar algunas leyes generales de los procesos psicológicos; sin embargo, surge la pregunta de cómo se realizan estas leyes generales en la vida de unas personalidades concretas. Precisamente en relación a ello se ha formulado en la psicología el principio de la personalidad. Este principio requiere: investigando los fenómenos psíquicos, analizarlos dentro del contexto del desarrollo de una personalidad concreta; determinando las leyes generales, al mismo tiempo hay que averiguar la específica de su realización en las acciones y conductas de unos individuos concretos. Como ya hemos señalado, el camino vivencial de cada ser humano es único, y su desarrollo psíquico está caracterizado por una peculiaridad singular. Aquí surge el problema filosófico de las interrelaciones de lo general, lo especial y lo único. De acuerdo a la dialéctica, lo general no puede existir sin lo especial ni lo singular; al mismo tiempo, lo singular posee, de una forma u otra, manifestaciones de lo general y lo especial.

El problema de la investigación psicológica incluye dos momentos relacionados entre sí. Estudiando los acontecimientos singulares, resulta ne-

cesario descubrir desde el principio sus cualidades y leyes generales (o sea, recorrer el camino desde lo abstracto hasta lo concreto). Esta segunda parte del problema resulta especialmente compleja, pero al mismo tiempo es extraordinariamente importante, ya que estamos hablando de la utilización de los conocimientos psicológicos para la resolución de los problemas prácticos. El principio de la personalidad, que en los estudios de los procesos y manifestaciones psíquicas exige tener en cuenta su dependencia de las peculiaridades de la personalidad (sus motivos, actitudes, objetivos, etc), tiene un significado extraordinariamente alto para la unión de los momentos indicados de la investigación psicológica.

7. Principio de la sistematización

Por su naturaleza es un principio de índole integral. Une todos los principios mencionados anteriormente y permite acercarse a la comprensión de la psíquica como una unidad. En la psicología siempre se subrayaba la unidad de la psíquica, su no separabilidad en trozos. Se manifestaba con especial énfasis en la psicología de la Gestalt, y después en la escuela de Piaget. Pero la unidad no es algo global y amorfo. La psíquica es una unidad organizada y diferenciada. Para comprender cómo se formula, funciona y se desarrolla esa unidad, hay que investigarla desde el prisma de múltiples relaciones y uniones externas e internas en las que ésta existe en realidad.

El principio de la sistematización requiere un análisis del fenómeno estudiado en varias direcciones: 1) como una unidad cualitativamente singular; 2) la relación de esta "unidad" con el sistema de tipos y géneros; 3) su relación hacia los microsistemas a cuyas leyes está sometida dicha "unidad". Es decir, en las investigaciones de la psíquica se descubre una serie de leyes de diferentes órdenes. Algunas reflejan una relaciones relativamente simples de los fenómenos psíquicos (por ejemplo, la microgénesis de la percepción); otros, el proceso del desarrollo (por ejemplo, el desarrollo del intelecto); otros, la estructura de las funciones psíquicas (por ejemplo, la estructura de memoria), etc. Ninguna de estas leyes es completa en sí misma. Cada una de ellas toma una única y determinada relación. Y sólo su sistema permite descubrir la realidad de la psíquica como una unidad organizada diferenciada.

La ciencia conoce tres categorías principales de cualidades: material-estructurales, funcionales y sistemáticas. Los intentos de analizar los fenómenos psíquicos como una manifestación de las cualidades material-estructurales no tuvieron, como ya sabemos, éxito alguno. Un ejemplo de este enfoque sería la frenología o los intentos de definir el carácter de un individuo basándose exclusivamente en su constitución física.

La psicología científica empezó a progresar cuando los fenómenos psíquicos empezaron a ser analizados como manifestaciones de las cualidades funcionales del cerebro.

Unas investigaciones posteriores descubrieron en éstas un módulo de cualidades sistemáticas, es decir de aquellas cualidades que determinan la pertenencia del objeto estudiando un sistema concreto. A esta clase de cualidades pertenecen las de la personalidad. Existen debido a que la personalidad desempeña el papel de un elemento del sistema social. Fuera de este sistema la personalidad no puede formarse ni desarrollarse.

Por supuesto, las categorías mencionadas no están aisladas unas de otras. Las cualidades funcionales pertenecen a una estructura concreta. Estructura y función están unidas inseparablemente. No en vano al estudiar la psíquica como una función del cerebro nos dirigimos hacia el análisis de su estructura. Al mismo tiempo, una función se manifiesta dentro de un sistema determinado.

Uno de los problemas científicos más importantes consiste en el estudio de todas las categorías de las cualidades del hombre, revelando sus fundamentos e interrelaciones; es decir, consiste en descubrir "la pirámide de sus cualidades", desde las material-estructurales hasta las sistemáticas. Cabe esperar que este enfoque abra la posibilidad de una solución constructiva de numerosos problemas fundamentales, particularmente de los problemas de correlación de los aspectos biológicos y sociales del desarrollo psíquico del hombre.

8. Principio de la unidad de la teoría, el experimento y la práctica en las investigaciones psicológicas.

En el presente artículo hemos estado hablando fundamentalmente sobre la teoría de la psicología. Pero cualquier teoría se desarrolla no por sí misma, sino debido a

su estrechísima unión con el experimento y la práctica. Una buena investigación aplicada siempre será de ayuda para el desarrollo de la teoría.

Si contemplamos desde un punto de vista global todo el sistema de investigaciones que se lleva a cabo en distintos campos de la ciencia, entonces podríamos esquematizarlo de la siguiente manera. En la vida de la sociedad surge un determinado problema práctico. Este da lugar a un determinado problema científico. Señalemos que la relación entre los problemas práctico y científico posee diversos significados y en ninguno de los casos resulta obvia. Algunas veces el problema práctico se convierte en un gran sistema de problemas científicos; otras veces, unos supuestos diferentes –y aparentemente sin conexión alguna– llegan a desembocar en un único problema. Cuando un problema está definido, invariablemente surge la necesidad de unas investigaciones teóricas y experimentales (se formulan hipótesis, se realiza su comprobación, etc). El nivel superior de resolución de un problema científico consiste, por supuesto, en la creación de una teoría. Pero el proceso de comprensión no termina ahí. Sobre la base de la teoría se elaboran posteriormente de recomendaciones, se definen los métodos y vías de su utilización para la resolución de los supuestos prácticos. Conjuntamente a la utilización de las recomendaciones propuestas, se produce en la práctica la verificación de la teoría y su ajuste; surgen otros problemas, etc.

En este proceso de búsqueda científica, las investigaciones teóricas, experimentales y aplicadas están relacionadas orgánicamente, produciéndose incesantemente los pasos de la teoría al experimento y la práctica, y viceversa. Y es precisamente lo que garantiza el progreso del conocimiento científico.

Por supuesto, este proceso contiene etapas que se manifiestan como investigaciones teóricamente “puras” o aplicadamente “puras”.

El principal punto de unión de la teoría y la práctica radica en el conocimiento de las leyes objetivas de la psíquica; o sea, de las relaciones (y uniones) existentes, necesarias y repetitivas, entre los fenómenos. Este conocimiento es el núcleo de la teoría. A su vez, la efectividad de la investigación aplicada depende de su grado de apoyo sobre las leyes.

La psicología soviética actual, desarrollándose como una ciencia fundamental, participa cada vez más activamente en la resolución de los problemas que surgen en diversas esferas de la práctica social. Se trata de no sólo de algo científico-

teórico, sino de un campo científico-práctico de la actividad.

La necesidad en los resultados de las investigaciones psicológicas surge, de una manera o de otra, en todas las esferas de la práctica social, del trabajo con el hombre: en la industria y en el transporte, en los sistemas de dirección de la economía popular y en la enseñanza, en la sanidad y en el arte, en la ideología y en la política. Esa necesidad está relacionada con la urgencia del estudio y cómputo del llamado “factor humano” para la solución de los problemas prácticos. El factor humano es, ante todo, el conjunto de todas las cualidades psicológicas del hombre: sus aptitudes, intereses, inclinaciones, motivos; peculiaridades de la percepción, memoria, razonamiento y voluntad; características emocionales, capacidad creativa, disposiciones sociales, etc.

Las investigaciones psicológicas son importantes, ante todo, para la solución del problema de determinación de las reservas del crecimiento de la productividad laboral, para la ampliación de su efectividad y calidad.

Conjuntamente a las reservas creadas por el progreso científico-tecnológico y el desarrollo de la economía, adquieren un significado muy importante para la época actual las reservas de la fuerza productiva principal de la sociedad socialista: el individuo libre de toda explotación. Cuando hablamos del individuo como la principal fuerza productiva de la sociedad, entendemos el conjunto de “cualidades físicas y espirituales que posee el organismo, la viva personalidad humana, que él utiliza cada vez que produce valores de consumo” (C. Marx y F. Engels). La psicología investiga, ante todo, “las fuerzas de trabajo individuales”, de cuyo sinnúmero –como decía C. Marx– se forma toda la fuerza de trabajo de la sociedad.

La importancia y la necesidad de la activización del factor humano fueron subrayadas una vez más en los documentos programáticos del XXVII Congreso del PCUS (1986), y en las ulteriores declaraciones del Secretario General de nuestro partido, M. S. Gorbachev.

La orientación especial de las investigaciones psicológicas está relacionada con el problema de la coordinación de la tecnología y el hombre. Como demuestra la estadística, la efectividad y la seguridad del funcionamiento de la tecnología están frecuentemente por debajo de las estimadas a priori, y es porque en su construcción no se habían tenido en cuenta las posibilidades y las características del ser humano. Cuando se crea una

tecnología nueva o se desarrolla un nuevo proceso tecnológico, no siempre se piensa, desgraciadamente, en cómo se va a realizar la actividad del hombre. Más tarde, ya durante el proceso de explotación, se descubre que esa tecnología resulta "psicológicamente incómoda" para el hombre. Para no creer en esas situaciones, conviene tener en cuenta, ya durante el diseño de la tecnología, todas las cualidades psicológicas (y otras) del individuo: las características de la percepción, atención, memoria, emoción, etc. La necesidad de coordinar la tecnología con el ser humano determinó el nacimiento de una rama científica especial —la psicología industrial— que estudia los procesos psíquicos del estado y las cualidades del hombre, para así aplicarlo en la resolución de los problemas industriales concretos. El objetivo fundamental de la psicología industrial consiste en la humanización de la tecnología. Siendo una disciplina diseñadora, participa en el propio proceso de creación de la nueva tecnología, lo que permite elegir, y en la etapa del diseño, tales variantes de los medios de representación de la información, sistemas de uniones, paneles indicadores, paneles de mando, etc., que corresponden plenamente a las características psicológicas de la actividad del hombre. En ocasiones, la información proporcionada por la psicología industrial permite encontrar soluciones originales de los problemas técnicos.

Un nuevo campo de investigaciones psicológicas se abre con el desarrollo de los robots y los sistemas robotico-técnicos.

Los problemas psicológicos surgen también en relación a los temas relativos al perfeccionamiento de los sistemas de dirección de la economía popular. Cualquier cuestión relacionada con éste problema, siempre estará ligada a la necesidad de tener en cuenta el factor humano (ante todo en su vertiente psicológica). La dirección no se reduce a la simple organización de la tecnología y a la aplicación de unos u otros métodos económicos. Su componente más sustancial radica en la dirección de los recursos humanos. Por lo tanto, el perfeccionamiento del sistema de dirección presupone la utilización de los conocimientos sobre las normas de la actividad y conducta humanas, sobre las posibilidades y las capacidades del hombre, sobre las diferencias psicológicas entre los individuos, sobre las interrelaciones dentro de los colectivos laborales.

Debido a la introducción de la informática dentro de los sistemas de dirección, se crea el problema de un acoplamiento racional de ésta tecnología con la actividad creadora del hombre.

Probablemente la práctica pedagógica sea el campo donde con mayor amplitud se aplica la ciencia psicológica. Resulta difícil citar algún problema pedagógico que no tenga a su vez algún aspecto psicológico.

Todos los tramos del sistema de educación popular (desde los centros pre-escolares hasta la escuela superior) están fuertemente relacionados con la aplicación de los logros de la ciencia psicológica. Tanto la instrucción como la educación de los seres humanos de todas las edades pueden ser efectivas sólo con un buen conocimiento y su utilización en la práctica de las normas del desarrollo de la personalidad del hombre, de su perfil moral; sus creencias, voluntad, carácter; su capacidad de asimilación de los conocimientos, habilidades y costumbres; formación de un razonamiento activo independiente; desarrollo de sus aptitudes. Esto se refiere a todos los elementos, formas, etapas y objetivos del proceso educacional.

El problema del hombre, sobre todo la realidad de su psíquica y de sus mecanismos de conducta, no es sólo un problema fundamental de la ciencia moderna y que reviste un especial interés académico. Es un problema que se revela también como un campo de lucha ideológica. Desarrollando un amplio espectro de problemas de investigación científica y de práctica científica, la psicología cumple asimismo una función ideológica. Ocurre que una determinada concepción psicológica del individuo puede dar origen a unas determinadas conclusiones ideológicas y políticas. Como sabemos, en la ciencia psicológica de los países capitalistas está ampliamente difundido el positivismo, que pretende el papel de la base filosófica de una ciencia "pura". En particular, las posiciones positivistas se manifiestan en la tesis sobre la desideologización de la psicología. Se asegura que la verdadera psicología científica (al igual que muchos otros campos del conocimiento científico) no debe tocar los problemas ideológicos. Su tarea, así parece, debe limitarse a la descripción de los hechos, cuya interpretación no debe relacionarse con la vida de la sociedad. Al mismo tiempo, la ideología se define frecuentemente como un conjunto de opiniones e ilusiones erróneas, incompatibles con los planteamientos científicos.

Sin embargo, analizando en profundidad los conceptos psicológicos difundidos en el Occidente, no resulta difícil apreciar su esencia ideológica. Así, el individuo, según el paradigma conduc-

tista, es un sujeto pasivo que sólo reacciona ante las influencias exteriores; lo máximo que éste puede hacer es adaptarse lo mejor posible a las condiciones ambientales. En su desarrollo lógico, el conductismo llegó a rechazar los conceptos de la conciencia, libertad y moral, considerándolos supuestamente ilusorios. Las concepciones biologicizadoras del hombre afirman su agresividad natural, que supuestamente e invariablemente le conduce hacia los conflictos y las guerras. El cognitivismo, tan de moda actualmente, contempla los hechos de la vida psíquica del hombre y su actividad psíquica como algo infinitamente más importante que su actividad material y su vida real. Más aún: las formas extremas del cognitivismo no sólo aíslan la actividad intelectual de sus fundamentos objetivos dentro de la práctica histórico-social, sino que contemplan esa actividad como un medio de protección ante las acciones activas reales (mejor cambiar su acepción del mundo que cambiar el propio mundo).

Las tendencias mencionadas (y alguna que otra más), cuyos defensores se procaman independientes ideológicamente, cumplen en realidad una función ideológica concreta. Fueron creadas como respuesta a las determinadas necesidades sociales e ideológicas de las clases dirigentes de la sociedad capitalista.

Con la tesis sobre la deideologización está estrechamente relacionada la psicologización de la ideología. En esencia se trata de dos caras de una misma función ideológica, dirigida al fortalecimiento y la justificación del capitalismo.

En el Occidente los logros de la psicología se utilizan ampliamente con el propósito de desarrollar las técnicas de manipulación del individuo y los métodos de presión ideológica y política sobre los seres humanos. Uno de los ejemplos más repulsivos de esa utilización de la psicología es la denominada "guerra psicológica".

En tales condiciones, el progreso de la ciencia marxista-leninista sobre el hombre como un conjunto de todas las relaciones sociales y de su actividad transformadora, se convierte en uno de los objetivos más importantes de la ciencia soviética. En su solución juega un papel de la fundamental la psicología marxista.

Las tendencias anteriormente mencionadas (y algunas otras más) dentro del campo de la investigación psicológica en pro del progreso futuro de la sociedad socialista, coinciden en su definición

del objetivo prioritario: la formación de un nuevo hombre.

Ya se trate de los problemas psicológicos del crecimiento de la productividad laboral, de la coordinación de la tecnología y el hombre, del perfeccionamiento de los sistemas de dirección y del sector de servicios, de la educación y de la enseñanza, del trabajo ideológico y propagandístico, de la educación internacionalista..., el desarrollo de todos estos problemas está encaminado, de una manera u otra, hacia la formación de un nuevo hombre. El objetivo de la formación de un nuevo hombre, desarrollado consecuentemente en los últimos congresos del PCUS, es, en su esencia, un objetivo global. En su solución deben intervenir todos los campos del saber científico. Un papel preponderante le corresponde a la ciencia psicológica, que estudia las normas del desarrollo de la personalidad en el marco de una sociedad socialista.

Sería erróneo considerar que las nuevas relaciones sociales "fabrican automáticamente" un hombre nuevo. Su formación y desarrollo es un proceso complejo, y para dominarlo hay que estudiar de qué manera las relaciones sociales determinan la conducta de los hombres y se reflejan en la psicología del individuo; cómo en esta base se forman unas cualidades firmes de su personalidad. También resulta importante subrayar que las relaciones sociales no son algo ajeno a la personalidad. Como señalaba V. I. Lenin, las relaciones sociales se forman a base de acciones concretas de personalidades concretas. En relación a ello surge el problema de la investigación del papel que desempeña la actividad de una personalidad en el fortalecimiento y el desarrollo de las relaciones sociales de índole socialista.

Esas son las principales tendencias de las investigaciones psicológicas en una sociedad socialista desarrollada.

Para finalizar, subrayaremos una vez más que la ciencia psicológica soviética posee unas tradiciones científicas riquísimas y muy antiguas, así como un aparato teórico-metodológico formado.

NOTAS

¹ Las primeras investigaciones del tipo psicológico-industrial tuvieron lugar ya en los años 20: se estudiaban la percepción de los paneles de indicadores, el lugar de trabajo del conductor, etc. Pero en aquellos tiempos esas investigaciones no formaban parte ni constituían un campo científico independiente.

ILUSTRE COLEGIO NACIONAL DE
DOCTORES Y LICENCIADOS EN CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIOLOGIA



**Estamos
al servicio de
la Profesión**

Quintana, 29, bajo izquierda
Teléfono 247 34 80
28008 MADRID